

El Radiante: Estrofas del Rig Veda

En honor del solsticio de invierno

El Radiante

Estrofas del Rig Veda

महि ज्योतिर्बिभ्रतं त्वा विचक्षण भास्वन्तं चक्षुषेचक्षुषे मयः ।

आरोहन्तं बृहतः पाजसस्परि वयं जीवाः प्रति पश्येम सूर्य ॥

*mahi jyotirbibhrataṁ tvā vicakṣaṇa bhāsvantaṁ cakṣuṣe-cakṣuṣe mayāḥ /
ārohantaṁ br̥hataḥ pājasaspari vayaṁ jīvāḥ prati paśyema sūrya ॥*

¡Oh Sol que miras de lejos, portador de Luz,
alegría de todo ojo,
que vivamos para ver tu gloriosa refulgencia
inundándolo todo cuando te elevas!

यस्य ते विश्वा भुवनानि केतुना प्र चेरते नि च विशन्ते अक्तुभिः ।

अनागास्त्वेन हरिकेश सूर्याह्वाहा नो वस्यसावस्यसोदिहि ॥

*yasya te viśvā bhuvanāni ketunā pra cerate ni ca viśante aktubhiḥ /
anāgāstvena harikeśa sūryāhnāhnā no vasyasā-vasyasodihi ॥*

Brillas, y emergen todas las cosas vivas.

Desapareces, y se van a descansar.

Reconociendo nuestra inocencia, oh Sol de cabellos dorados,
elévate; que cada día sea mejor que el anterior.

शं नो भव चक्षसा शं नो अह्ना शं भानुना शं हिमा शं घृणेन ।

यथा शमध्वञ्छमसदुरोणे तत्सूर्य द्रविणं धेहि चित्रम् ॥

*śaṁ no bhava cakṣasā śaṁ no ahnā śaṁ bhānunā śaṁ himā śaṁ ghr̥ṇena /
yathā śamadhvañchamasadduroṇe tatsūrya draviṇaṁ dhehi citram ॥*

Bendícenos con tu mirada, tu resplandor y brillantez.
Bendícenos en el frío y en el calor. Oh Sol,
concédenos bendiciones en casa y, cuando viajemos,
otórganos tu tesoro maravilloso.

© SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Rig Veda 10.37.8-10. Raimundo Panikkar, *The Vedic Experience: Mantramanjari*, (Los Angeles: U. of California Press, 1977) pp. 294-95

Introducción de Eric Baylin

Recuerda una mañana en la que hayas observado el sol salir por el horizonte. ¿Cómo te sentiste al ver el brillo de los primeros rayos esparciéndose gradualmente en todas direcciones, llenando el mundo de un océano de luz? Un mar dorado cubre de oro todo lo que tienes frente a ti: nubes, árboles, tejados. Al saber que este espléndido despliegue de luminosidad tiene lugar todos los días en todo nuestro planeta, podemos entender por qué los autores del *Rig Veda*, la primera composición escritural de la India, alaban y honran al sol.

Desde los tiempos de los Vedas se ha venerado al sol como el Señor Surya. De diversas maneras, el sol nos sustenta y sostiene. Con cada nuevo amanecer, despliega el mundo de nuevo. Sus rayos vivificantes nos calientan y nutren las plantas que nos alimentan. Su vasta presencia en nuestra vida nos inspira por medio del ritmo constante en su ir y venir, por su generosidad incondicional y su brillo constante.

En el viaje anual de nuestro planeta alrededor del sol hay dos momentos específicos que, en particular, inspiran a la reflexión y la celebración: los solsticios de junio y de diciembre. Dada la manera en la que se inclina la Tierra, hay un momento exacto en diciembre en que el Polo Sur se acerca más al sol, lo que indica el advenimiento del invierno en el hemisferio norte y, del verano, en el hemisferio sur. Por el contrario, cuando el Polo Norte se acerca más al sol en

junio, la llegada del verano y del invierno se experimenta de manera opuesta en cada hemisferio.

En el hemisferio norte el solsticio de invierno tiene lugar el 21 de diciembre. Los días se han ido acortando. En el momento de la alineación perfecta del solsticio entre el planeta y el sol, se produce una inversión. Los días comienzan a alargarse de nuevo, lo cual es, sin duda, un motivo de celebración.

La palabra *solsticio*, de origen latino, nos da una idea de cómo se ha percibido este momento a lo largo de los siglos. En latín *sol* significa “sol” y la raíz *stit* significa “estático”, lo cual sugiere que durante el solsticio el sol parece quedarse quieto.

Es como si la Tierra respirara en consonancia con el sol, y esta pausa del solsticio no es diferente de la pausa sagrada entre la inhalación y la exhalación, ese momento en el que nuestra mente se instala en meditación y encontramos la entrada a la experiencia de la luz del Ser supremo.

Los invito a reflexionar sobre estos versos del *Rig Veda*, como una manera de honrar el resplandor glorioso en el cielo que es el sol de la Tierra, y también para honrar el resplandor que es tu propio Ser, un “sol” interior que se revela en las pausas de tu respiración durante la meditación. Ambos personifican la gran luz sustentadora que siempre nos nutre e inspira.

